



México

Cien años de Revolución

Para llevar a nuestros lectores temas que vayan más allá de nuestras fronteras geográficas, hemos dedicado este Informe Internacional a México, nación de gran riqueza histórica, cultural, étnica, religiosa, arquitectónica, a la cual nos unen demasiadas circunstancias, a pesar de la distancia

A cuatro años del centenario de la Revolución Mexicana protagonizada por Pancho Villa, Emiliano Zapata, Francisco Madero y, fundamentalmente, por la masa de campesinos que los siguieron e hicieron posible abatir la dominación feudal que los oprimía, es propicio indagar acerca de su trascendencia, tanto en México como en Latinoamérica

Agradecemos a la profesora del Núcleo Táchira de la ULA, Teresita Jiménez Flores, por su entusiasta apoyo a esta iniciativa, el cual se tradujo en la elaboración de su interesante escrito, y en la invitación a otros cuatro articulistas que desde el mero México, gentil y diligentemente se han prestado a colaborar, para hacer más interesante este homenaje anticipado a los cien años de la Revolución Mexicana



La Revolución preanunciada

Edgar Samuel Morales Sales*

“(…) Desde la primera edición de este libro hace menos de cuatro meses que fue impreso las dos profecías que contiene se han cumplido: Decía que México 'está a punto de iniciar una revolución a favor de la democracia' y que 'los Estados Unidos intervendrá con fuerzas armadas, si es necesario, para sostener a Díaz o a un sucesor dispuesto a continuar su asociación especial con el capital norteamericano'. En el momento de escribir estas líneas hay cerca de treinta mil soldados norteamericanos que patrullan la frontera mexicana, y barcos de guerra de los Estados Unidos navegan en la proximidad de puertos mexicanos (...) se trata de una intervención efectiva. El propósito declarado es el de aplastar la Revolución mediante el cierre de sus fuentes de aprovisionamiento e impedir que los patriotas mexicanos residentes en los Estados Unidos vayan a luchar por la libertad de su país (...)” Así escribía el periodista norteamericano John Kenneth Turner en Los Ángeles, California, el 8 de abril de 1911, su prefacio para la segunda edición de su Libro *México Bárbaro*¹.

Meses atrás, el 20 de noviembre de 1910, Francisco I. Madero había convocado al pueblo mexicano a alzarse en armas contra el régimen dictatorial, totalitario e intolerante del general Porfirio Díaz, pero no debe soslayarse el hecho de que, previo a ese movimiento, existieron en 1908 varios levantamientos armados que el régimen de Díaz logró controlar, exterminando a sus actores. Luego de 7 años de lucha fratricida, la Revolución logró terminar con las estructuras del poder que habían mantenido a Díaz durante 34 años como presidente “constitucional”. Apenas el 26 de junio de 1910, mediante un proceso electoral fingido y falaz, Díaz lograba su octava reelección “por unanimidad”. Pero no se trató de un movimiento espontáneo, sus antecedentes están en las pésimas condiciones en que se desarrollaba el país.

A principios del siglo XX, México contaba con 15 millones de habitantes. La mayor parte de ellos vivía en zonas rurales y eran campesinos sin tierras, muchos, peones acasillados, es decir, alojados en casillas, viviendas miserables que

¹ Turner John Kenneth: *México Bárbaro*. Editores Mexicanos Unidos, S.A. 2ª edición, México, mayo de 2004, 280 pp.

pertenecían a los dueños de enormes latifundios, a los que se pagaba por medio de vales, de fichas o de moneda artificial que se veían obligados a intercambiar en la Tienda de raya, almacén o bodega del propietario de la finca o de la hacienda, con quien vivían permanentemente endeudados y pasaban de una generación a otra el compromiso de pago. Otros, vivían en un régimen de auténtico esclavismo en las grandes fincas de Yucatán, de Veracruz, del Valle Nacional en Oaxaca y en las enormes haciendas del norte del país. Durante su recorrido por el territorio mexicano, Turner documentó y denunció infinidad de casos de esclavismo practicado por muchas haciendas.

La clase obrera estaba constituida apenas por uno puñado de individuos a los que se pagaban salarios miserables y a quienes se despedía del trabajo si intentaban organizarse en sindicatos. Los artesanos urbanos lograban constituir grupos económicamente más desahogados, pero no puede decirse que pertenecían a las clases privilegiadas. El centro de la ciudad de México actual conserva el recuerdo de esos grupos en los nombres de algunas calles: Albañiles, Alfareros, Panaderos... Los empleados de gobierno, los que conseguían laborar en un almacén citadino, o los pequeños comerciantes, tenían una situación económica más holgada, pero tampoco puede pensarse que constituyeran una burguesía. En realidad, salir de una clase social miserable para ascender a una menos desfavorecida, no podía cambiar la mentalidad de los individuos. Los niveles de instrucción popular eran significativamente bajos y el acceso a la educación universitaria para campesinos, trabajadores y artesanos era prácticamente imposible.

En la cúspide de la pirámide social e integrando en familias privilegiadas, se ubicaban los dueños de las haciendas, los finqueros y propietarios de grandes ranchos, la clase política supeditada a la dictadura gobernadores, jefes políticos, prefectos, policía política, llamada la acordada, que actuaba de manera clandestina a favor de los gobiernos federales y estatales, suprimiendo y asesinando a los opositores al régimen, más los altos jerarcas del clero y todo género de organizaciones militares y policíacas, incluidas las "rurales". Destaca, desde luego, el elevado número de extranjeros propietarios de haciendas, de minas, de compañías petroleras, de fábricas textiles, de grandes empresas, todos ellos favorecidos por Díaz. Los Ferrocarriles Nacionales de México, por ejemplo, estaban bajo la presidencia de E. N. Brown, pero tenían un consejo de administración en Nueva York integrado exclusivamente por norteamericanos.

Las ciudades del interior del país no eran sino aldeas extendidas en las que los servicios público más elementales como la dotación de agua entubada y el drenaje brillaban por su ausencia. No obstante, las mejores construcciones en los centros de las ciudades, de las zonas suburbanas mejor desarrolladas, eran propiedad de los grandes hacendados, de los políticos encumbrados, de los extranjeros. En la ciudad capital, llamada en alguna ocasión La ciudad de los Palacios, enormes palacetes propiedad de los beneficiarios del régimen de Díaz se transformaron en las célebres vecindades del centro de México.

El Partido Liberal fue la única organización que toleró el régimen de Díaz. Después de ser instaurado en el año 1900, dio origen a 125 clubes liberales, se fundaron cerca de 50 periódicos y se convocó a una convención en el año 1901 en

San Luis Potosí. Esta reunión política pudo desarrollarse en medio de una estrecha vigilancia policíaca, pero, cuando se anunció que se postularía a un candidato para competir con Díaz, los clubes liberales fueron perseguidos, exterminados y sus dirigentes acusados de todo tipo de delitos para acabar con su influencia. Los periódicos fueron clausurados y la intolerancia del régimen se hizo cada vez mayor.

En marzo de 1908 un periodista norteamericano, James Creelman, del Pearson's Magazine entrevistó a Porfirio Díaz, quien ofreció no volver a reelegirse y entregar el poder a una organización democrática. Indicó falsamente que sería bienvenido un partido de oposición y que lo consideraría una bendición y no un mal. Pese a ello, profesionales, intelectuales, periodistas, miembros de la sociedad civil de la época comenzaron a organizar clubes, debates, discusiones en los periódicos. Para el año 1909 existían más de 500 clubes que celebraron una convención nacional en la capital del país y conformaron el Club Central Democrático, que presentó una plataforma en que se incluían transformaciones radicales para terminar con la dictadura. Por su parte, Díaz organizó el 2 de abril del mismo año con funcionarios designados por él, una convención para fundar el Club Reelectionista, que postuló su octava reelección. Poco después comenzarían a aparecer los clubes y partidos Antireeccionistas.

En las estructuras del Estado no existía representación de las clases populares. La persecución de la disidencia política, la ausencia de medios de comunicación libres y partidos políticos capaces de enfrentar a la dictadura, así como la entrega de las riquezas del país al capital extranjero eran pan cotidiano. Estos fueron los factores que desataron la Revolución de 1910-1917.

Los campesinos miserables del sur comandados por Emiliano Zapata, se vieron conducidos a saquear y quemar haciendas; los "dorados" de Francisco Villa combatieron ferozmente al ejército federal en las estepas norteañas. Fue una revolución popular y antiimperialista que terminó con el latifundio, favoreció a las clases trabajadora y campesina; fomentó la educación en todos sus niveles y promovió la movilidad social.

Pero, una cosa debe quedar clara: no fue una revolución encabezada por el Partido Revolucionario Institucional, que no se fundaría sino hasta la década de los años treinta. Ese partido se convirtió en un partido de estado y permaneció en el poder por más de setenta años. Presumía de haber institucionalizado la revolución y se apoderó de sus símbolos. Hoy permanece como fuerza hegemónica en varios Estados de la nación y pretende recobrar la Presidencia, pero ha sido el causante de que el panorama político, social, cultural y económico del México actual se parezca cada vez más al régimen de Porfirio Díaz: los campesinos miserables ahora emigran, las trasnacionales se han apoderado del país, los secuestros y la corrupción política son cada vez mayores, la descomposición social se ha fortalecido. A cuatro años del centenario de la Revolución Mexicana ¿estará ésta de vuelta?

* Profesor-Investigador de la Universidad Autónoma del Estado de México. Doctor en Antropología Social y Etnolingüística (EHESS, París, 1983) Investigador Nacional SNI 1, PROMEP, 2005.
E-mail: esamoral@uaemex.mx